
**LA FEDERACIÓN OBRERA LOCAL ROSARINA EN UN PUNTO Y COMA:
EL AÑO 1907 Y EL FIN DE UN CICLO**

**The Federación Obrera Local Rosarina in a semicolon:
the year 1907 and the end of a cycle**

CARLOS ALBERTO ÁLVAREZ

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Resumen

La Federación Obrera Local Rosarina (FOLR) fue la central obrera más importante de la ciudad de Rosario a inicios del siglo XX. Era anarquista y estaba federada dentro de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), una de las centrales más importante del movimiento obrero argentino en el primer cuarto del siglo XX. Tuvo la capacidad de aglutinar a vastos segmentos de la clase trabajadora local y gestar grandes huelgas, muchas de ellas generales e inclusive de escala nacional. La presencia anarquista en la ciudad la antecede, pero a partir de su creación comenzará un sostenido ciclo de conquistas y luchas que irá desde 1902 hasta 1907, año en que, a pesar de su enorme conflictividad, supuso el fin de un ciclo para la FOLR, la cual comenzaría a perder capacidad de movilización hasta 1913. Me propongo analizar el año álgido de sus luchas, 1907, así como los motivos que coadyuvaron para que su prosperidad se viera obturada.

Palabras clave: Rosario; FOLR; Anarquismo; declive

Abstract

The Federación Obrera Local Rosarina (FOLR) was the most important workers' centre in the city of Rosario at the beginning of the 20th century. It was an anarchist and was federated within the Federación Obrera Regional Argentina (FORA), one of the most important centres of the Argentine workers' movement in the first quarter of the 20th century. It had the capacity to bring together large segments of the local working class and to carry out large strikes, many of them general and even national. The anarchist presence in the city preceded it, but from its creation a sustained cycle of conquests and struggles began that would go from 1902 to 1907, when, despite its enormous conflict, it meant the end of a cycle for the FOLR, which would begin to lose its capacity for mobilization until 1913. I propose to analyze the peak year of their struggles, 1907, as well as the reasons that contributed to their prosperity to get finished.

Keywords: Rosario; FOLR; Anarchism; decline

Cita sugerida: Álvarez, C. (2021). La Federación Obrera Local Rosarina en punto y coma: el año 1907 y el fin de un ciclo. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 8 (2), pp. 1-19.

Recibido: 19/09/2020 - **Aceptado:** 10/04/2021

LA FEDERACIÓN OBRERA LOCAL ROSARINA EN UN PUNTO Y COMA: EL AÑO 1907 Y EL FIN DE UN CICLO

CARLOS ALBERTO ÁLVAREZ*

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Introducción

En un artículo reciente, Agustín Nieto (2010) invita a repensar lo que llamó “sentidos comunes historiográficos”, los cuales sedimentan formas de interpretar y abordar diversas problemáticas del pasado. En lo que al presente trabajo respecta, creemos conveniente revisar dos de ellos, por un lado, el establecido por Suriano (2001) por medio del cual se determinó como fecha de quiebre del anarquismo el año 1910 y, por el otro, el sostenido por Falcón (2005, p. 11) en el cual se afirma que en Rosario el debilitamiento del movimiento obrero local se debió a los intensos saldos migratorios positivos desde 1906 que conllevaron el exceso de mano de obra disponible.

En el primer caso, debemos relativizar aquella periodización realizada por Suriano en la medida en que se ajusta de forma más precisa a la realidad porteña, no obstante, en Rosario el proceso de declive comenzó de forma notable al menos desde 1907. Y cuando hablamos de declive lo hacemos atendiendo a la capacidad de movilización y de liderar huelgas importantes, pero no como desmovilización, puesto que la actividad gremial continuó y se ensayaron diversos repertorios de contestación (Tarrow, 2004) a los fines de sostener la actividad gremial.

De esta manera, lo que pudiera ser pertinente para Buenos Aires, no es directamente aplicable para Rosario. En el segundo caso, sin dejar de tener en cuenta el contexto macroeconómico y migratorio, creemos que no es suficiente para explicar aquel declive, entendiendo que el mismo remite principalmente a conflictos al interior del anarquismo y de la central obrera local de mayor envergadura, la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR) así como a un progresivo aumento represivo por parte de la policía.

De esta forma, Rosario presenta características singulares, puesto que el proceso de debilitamiento parece anteceder al de Buenos Aires y creemos que responde a razones ajenas a “(...) la crisis política del orden conservador” (Suriano, 2001, p. 286), ya que para 1907 aún no es posible afirmar aquello, más bien recién estaba comenzando aquel proceso que las gestiones de Quintana y Figueroa Alcorta catalizaron. Por otra parte, tampoco creemos suficiente buscar la respuesta en los saldos migratorios positivos, puesto que sería inexplicable que un proceso gradual como el inmigratorio pudiera conllevar la desmovilización de forma tan rápida de un movimiento obrero vigoroso. El análisis de las estadísticas de la ciudad para dicho período permite relativizar dicho impacto, que sin dejar de ser siempre positivo, demostró una tendencia hacia el amesetamiento¹.

No obstante, sería un error pensar el derrotero del movimiento obrero local y de la FOLR ajenos al contexto económico y migratorio que supuso el modelo de desarrollo agroexportador de entonces. En 1906 ingresaron al país un cuarto de millón de inmigrantes², retornando a sus países de orígenes tan solo sesenta mil, lo cual generó un

* Contacto: carlosmdp25@hotmail.com

¹ Actualmente estamos trabajando en dicha hipótesis, por cuanto solo podemos presentarla como una variable que debe ser matizada, siendo esta parte del problema, no su explicación acabada.

² *El Municipio*, “252.536 Inmigrantes en el año 1906”, 04/05/1907.

saldo migratorio positivo elevado para la capacidad de absorción de las ciudades. En el año 1907 la tendencia se repitió, sumando la dificultad de adquirir una habitación en una casa de inquilinato o conventillo, generando que la coyuntura sea delicada no sólo en el plano laboral, sino también habitacional.

Visto en esos términos, todo indicaría que existía un contexto poco favorable para las luchas gremiales. No obstante, aquel año estuvo signado por la conflictividad, lo cual nos obliga a revisitar esa afirmación, indagando más allá de los marcos externos y profundizando en las particularidades al interior de la FOLR. Habiendo sido Rosario conocida por ser una ciudad fuertemente anarquista, en la cual no hubo otra corriente que lograba disputarle su hegemonía en aquellos años, resulta necesario explicar cómo pudo debilitarse hasta virtualmente apagarse por un lustro un movimiento obrero en apariencia homogéneo. Es por ello que creemos que la explicación se encuentra fundamentalmente en el nivel de sus tensiones internas, las cuales se intensificaron al calor del ciclo de protestas (Tarrow, 2004) que se abrió en 1901 y que encontró su punto máximo en la huelga de carreros rosarinos de enero de 1907. Pero también, creemos que el factor represivo que comenzó hacia mediados de siglo en Rosario con la creación de la División de Investigaciones, catalizó al proceso de retracción de la FOLR y del movimiento obrero en general.

El eje problemático que atraviesa este trabajo es explicar el porqué del declive en la capacidad de convocatoria y lucha de la FOLR en un año signado por los conflictos entre capital y trabajo, así como entre trabajo y autoridades³. El objetivo propuesto es analizar dicho proceso a partir de tres coyunturas específicas, como ser: la huelga general de enero nacida en Rosario, el Congreso de Unificación obrero de marzo y la huelga de inquilinos del último trimestre del año, reparando en las conexiones que se observan entre estos hechos.

En 1907 el movimiento obrero argentino tuvo hitos destacables⁴, pero en el caso rosarino supuso un lento proceso de debilitamiento, cayendo en un letargo del cual tardaría más de cinco años en salir y que, para cuando lo haga, la renovada FOLR ya no defenderá el comunismo anárquico como bandera, sino la pluralidad de ideologías en su interior⁵. Entendemos que estas tres instancias tienen un lugar destacado en la explicación del debilitamiento de la central obrera, así como del movimiento obrero local en su conjunto.

No existen las explicaciones monocausales, por ello debemos analizar una serie de motivos posibles que arrojen luz en la explicación del declive de la FOLR en aquel año. Los saldos migratorios positivos y la escasa posibilidad de acceso a la tierra son explicaciones válidas, pero no suficientes para explicar por qué fue 1907 el año de agotamiento. Es por ello que proponemos una serie de ejes a partir de los cuales intentar comprender los motivos que explican por qué una federación obrera fuerte y madura como la FOLR comenzó su declive cuando estaba transitando un período de madurez y consolidación.

En primer lugar, las tensiones al interior del movimiento anarquistas entre *organizadores* y *antiorganizadores* o *individualistas*, intensificadas al calor de las asambleas de enero, pudieron debilitar el endeble equilibrio entre tendencias al interior de la FOLR, situación que se intensificó a raíz del frustrado Congreso de Unificación obrera de marzo. Se observa un correlato entre la intensidad de la acción directa llevada a cabo y las tensiones al interior de las asambleas, siendo la huelga de mayor intensidad también

³ En el caso de la huelga de carreros rosarinos, ésta se inscribe en la lucha entre trabajo y autoridades.

⁴ La huelga nacional de enero, el congreso de fusión en marzo, una segunda huelga nacional en agosto, la huelga de inquilinos a fin de año y un fallido intento de una tercera huelga nacional en diciembre.

⁵ *La Rebelión*, "Federación Obrera Local Rosarina", 08/07/1913.

la que generó más acalorados debates y desacuerdos. Como veremos, fue durante las asambleas huelguistas que la fractura al interior de la FOLR se hizo más evidente.

Por otra parte, la huelga de inquilinos que estalló paralelamente a la que nació en Buenos Aires, y a diferencia de aquella, estuvo liderada por la FOLR, suponiendo un intento por reorganizar a las bases que se dispersaron con posterioridad al Congreso de Unificación, así como por sostener la acción directa en tiempos de marcada debilidad para la federación. A diferencia de Buenos Aires, en Rosario todo indica que fue el movimiento obrero quien lideró la iniciativa de una huelga de inquilinos, siendo organizadas las comisiones barriales y poniendo a disposición los locales los propios gremios. No obstante, este se fue debilitando hasta diluirse a finales de noviembre, sin lograr conquistas perdurables. Es por ello que creemos que esta huelga funcionó como un “manotazo de ahogado” por parte de la FOLR por sostener lo que restaba de la actividad gremial.

Finalmente, tenemos la dimensión represiva, la cual se fue intensificando al tiempo que una moderna y más profesional policía (López 2020; 2021), la División de Investigaciones, fue cercando las posibilidades del movimiento obrero, en general, pero del anarquismo en particular, con detenciones, infiltraciones y deportaciones.

De esta forma, el trabajo pretende aportar a la comprensión de un tema escasamente estudiado⁶, partiendo del análisis de aquellos hitos que fueron claves y en los cuales creemos encontrar explicaciones posibles que apuntan a factores mayoritariamente endógenos de la FOLR, y no tanto en los marcos generales del periodo, puesto que en Rosario el proceso de debilitamiento del anarquismo acontece al menos tres años antes que en Buenos Aires.

Movimiento obrero, anarquismo y la FOLR

Desde 1886, año al que se remontan las primeras menciones a la presencia de anarquistas en Rosario (Prieto, 2007, p. 5), hasta 1907, fecha en que se cierra este ciclo, fue el anarquismo el que hegemonizó al movimiento obrero local⁷, caracterizado por el uso de la acción directa y la propaganda activa, así como por su fuerte intransigencia ante la intervención y/o mediación del Estado en los conflictos obreros.

Si sus primeros pasos hacia fines del siglo XIX se caracterizaron por la propaganda, vinculada a las Sociedades de Resistencia, con el inicio del nuevo siglo comenzaron a tener lugar una serie de luchas al calor de las cuales surgió una estructura federativa perdurable: la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR), adherida a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), de escala nacional y con asiento en Buenos Aires.

No obstante, lejos de ser un bloque homogéneo, entre los anarquistas podrían delinarse dos tendencias mayoritarias (Monserrat, 1993): los *organizadores*, que entendían que la lucha era en el terreno económico, y que el obrero debía utilizar la huelga general, el boicot, el label y el sabotaje como formas de acción directa para eliminar al Estado; y los *anti organizadores* o *individualista*, que descreían de la organización obrera y

⁶ El problema del debilitamiento de la FOLR ha sido explicado mayormente en base al problema del aumento de los saldos migratorios positivos, los cuales generaron un exceso de mano de obra disponible que deprimió la capacidad de lucha y movilización (Falcón, 2005). Monserrat (1993), sin embargo, alertó sobre las tensiones internas del anarquismo. Nosotros creemos ambas observaciones son parte del problema mas no lo agotan. Es por ello que buscamos presentar una periodización mayor en la cual dicho desgaste se inserta, al tiempo que lo ponemos en tensión con el contexto nacional, fundamentalmente vinculado a la huelga general de enero y al Congreso de Unificación de marzo.

⁷ A diferencia de lo que sucedió en Buenos Aires, en Rosario el anarquismo no tuvo que disputar su hegemonía con ninguna otra corriente ideológico-filosófica de peso, más bien se encontró tensada a su interior por corrientes internas. Sin embargo, existió tempranamente y durante todo el periodo la presencia del socialismo, el cual no logró disputar al anarquismo su hegemonía. También fue destacable la existencia de Círculos de Obreros católicos (Martín, 2020), los cuales también tuvieron su origen a fines del siglo XIX e inicios del XX en la ciudad.

confiaban en el libre albedrío de cada individuo, donde el encuentro en la lucha era producto de la libre afinidad, con fuerte impronta en la idea de sacrificio individual y de martirologio.

Desde la creación de la FOLR en agosto de 1902 hasta la Huelga de Inquilinos del último trimestre de 1907, fue ésta la que dirigió y capitalizó la organización de las luchas gremiales en la ciudad⁸, con un intenso recorrido de huelgas generales locales y nacionales.

Dicho período parece ajustarse a la noción de ciclo de protesta propuesto por Sidney Tarrow (2004), entendido como una fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva (Tilly, 2010) desde los sectores más movilizadores, que en este caso son aquellos que ocupan posiciones estratégicas (Womack, 2007), hacia los menos movilizadores⁹.

Existe consenso en afirmar que fue el conflicto surgido en la Refinería Argentina de Azúcar el que dio inicio a un ciclo de luchas¹⁰. Fue en octubre de 1901 cuando la ciudad se vio conmovida por la represión que ordenó el Jefe Político¹¹ de Rosario, Octavio Grandoli, en la cual fue asesinado el obrero de origen austriaco, Cosme Budislavich.

A escasos meses, en diciembre, comenzó una huelga de los estibadores que se prolongó hasta enero próximo. A fines de 1902 el conflicto portuario tanto en Rosario como en Buenos Aires escaló hasta transformarse en huelga nacional, lo cual catalizó la decisión del gobierno de Roca de decretar la Ley de Residencia, por medio de la cual, sin juicio previo, los extranjeros podrían ser deportados. Dicha ley fue muy resistida y estuvo en el seno de futuras luchas obreras en pos de su derogación, situación que no tuvo lugar hasta fechas tan tardías como 1958¹².

Los años 1904 y 1905 estuvieron cargados de conflictos entre capital y trabajo, fundamentalmente en aquellos gremios estratégicos como ferroviarios y portuarios, destacándose la FOLR en su dirección y logrando incorporar varios de ellos a su federación. El año 1904 fue particularmente conflictivo. En noviembre, los dependientes de comercio se declararon en huelga por la reducción de la jornada de trabajo y el descanso dominical. Dicha huelga fue duramente reprimida, perdiendo la vida el panadero Jesús Pereyra, y días después otros tres obreros: Carré, Giacomelli y Serén (Monserrat, 2006, p. 180). La represión de esta huelga fue particularmente violenta, por cuanto los obreros pidieron la destitución del Jefe Político, reclamo que no surtió efecto hasta la huelga de enero de 1907.

En el verano de 1905 los anarquistas encolumnados en la FOLR fueron partícipes en el conato revolucionario radical de febrero, el cual finalmente fue derrotado por la represión. Es importante destacar que este no fue una lucha propiamente anarquista ni obrera, sino del radicalismo en la abstención, el cual logró aglutinar a muchxs¹³

⁸ Nos referimos a aquellas huelgas que trascendieron al gremio iniciador o aquellos casos en los cuales los gremios pedían la intervención de la FOLR para garantizar su posible victoria.

⁹ En el marco del modelo de desarrollo agroexportador, nos referimos específicamente a los gremios ferroviarios, marítimos y transporte.

¹⁰ Sin embargo, como agudamente ha señalado Prieto (2020), la huelga grande de 1896 fue un hito que sentó las bases solidarias que serían un capital simbólico crucial cuando un lustro después tuviera lugar la mencionada represión de Refinería. Por otra parte, esta huelga de 1901 también puso en evidencia una dimensión que hasta entonces se encontraba subsumida en la noción de cuestión social, y se trató de la cuestión obrera. Para ampliar sobre ello ver Prieto (2000b).

¹¹ El cargo de Jefe Político era designado por el Gobernador provincial y era su representante en el municipio, cumpliendo funciones de Jefe de Policía.

¹² Más aun, fue fortalecida con la Ley de Defensa Social de 1910, la cual completaba y terminaba de delimitar los alcances de la Ley de Residencia. La Ley de Residencia es fundacional del estado de excepción permanente, puesto que su derogación en 1958 respondió a la creación de otra, conocida como Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado).

¹³ Decidimos expresarnos en lenguaje inclusivo en la medida en que nos permite dar presencia a una ausencia en aquellos casos en que la invisibilidad de la mujer ocultó su verdadero rol al interior del mundo obrero y militante, pero que sin embargo sabemos que fue permanente y decisivo.

anarquistas gracias a la labor del periódico local *El Municipio*, y su dueño Deolindo Muñoz, que buscaron atraer a los anarquistas con un giro discursivo por demás novedoso en su tradicional prédica (Prieto, 2005). A este año altamente conflictivo, se sumaron la represión por la conmemoración del 1° de Mayo, los *meetings* por la Ley del Trabajo¹⁴, el acto del 21 de agosto por el descanso dominical y manifestaciones en el mes de noviembre (Falcón, 2000, p. 118).

A instancia de 1905 la FOLR ya contaba con peso propio, no sólo en la ciudad, sino dentro del anarquismo en general. Esto quedó graficado en el quinto congreso de la FORA aquel año, en el cual una moción presentada por la FOLR será crucial para el devenir del anarquismo y del movimiento obrero en su conjunto. Dicha moción consistía en incluir en el Pacto de Solidaridad de la FORA la adhesión a los principios económicos-filosóficos del comunismo anárquico. Esta moción fue de vital importancia, puesto que en su adhesión o rechazo radicó el punto de fractura entre centrales obreras dos años después.¹⁵ Finalmente, el año 1906 estuvo signado por huelgas parciales y luchas de menor envergadura pero que preanunciaban las venideras, así como por el VI Congreso de la FORA que tuvo como sede a Rosario, lo cual da cuenta del peso que detentaba de la seccional rosarina. De esta forma, se transformó en un interlocutor válido y respetado por el resto de los actores de la arena política.

Si se recorren los seis años que mediaron entre la huelga de Refinería de 1901 y la huelga general del rodado en 1907, podríamos afirmar que la FOLR fue adquiriendo un capital simbólico ganado en las calles, logrando paralizar la ciudad en varias oportunidades y conquistando reclamos ante la intransigencia de las autoridades municipales y provinciales. No obstante, debemos evitar caer en visiones románticas de un anarquismo forjado al calor de las barricadas, puesto que buena parte de dicho capital simbólico fue adquirido desde el trabajo organizacional en las sociedades de resistencia, con actividades culturales y de propaganda, de fuerte anclaje pedagógico sobre la clase obrera. De esta forma, existieron muchas expresiones de lucha en el plano de la propaganda y la formación crítica que fueron alentados por agrupaciones anarquistas por fuera de la FOLR, tales como El Rebelde, Centro de Estudios Sociales, Vía Libre, entre otros.

De la huelga de carreros rosarinos a la huelga general nacional

Los gremios más combativos y que tenían mayores medios para conquistar mejoras eran aquellos que ocupaban posiciones estratégicas (Womack, 2007) con respecto al mercado agroexportador, como eran los ferroviarios, los portuarios y los transportistas. Entre estos sectores se encontraba el gremio del rodado, el cual incluía carreros, cocheros, propietarios de 1 y 2 carros y conductores de carros y tranvías¹⁶.

Este gremio era vital para la movilidad y conexión productiva de la ciudad con el *hinterland* productivo, así como entre éste y el puerto. El verano solía ser una época donde se registraban mayor cantidad de huelgas y esto se debía a que es la estación del año en

¹⁴ El proyecto de Ley del Trabajo, propuesto por Joaquín V. González, finalmente no fue aprobado por oposición tanto de las patronales como de los gremios, ya que ambas partes entendían que era una intromisión desmedida por parte del Estado.

¹⁵ Si bien es cierto que finalmente en 1915 se logra la ansiada fusión con la autodisolución de la CORA para ingresar en bloque a la FORA, será en ese mismo acto que vuelva a tener lugar una fractura del movimiento obrero, separándose de ésta los anarquistas afines a dicha moción presentada por la FOLR en 1905 que establecía el comunismo anárquico como principio filosófico. De esta forma, desde 1915 convivirán dos centrales escindidas, la FORA V° Congreso, afín al comunismo anárquico, y la FORA IX° Congreso, defensora de la amplitud ideológica dentro de la federación.

¹⁶ Se describen como gremio del rodado, pero cada uno tenía al interior sus propios sindicatos, sociedades de resistencia o federaciones.

que tiene lugar la cosecha. Fue este gremio el cual dio inicio a la huelga de enero de 1907, la cual trascendió ampliamente los límites de la ciudad.

La importancia que esta huelga reviste para nosotros tiene su registro en el nivel de sus asambleas, puesto que allí se encuentran los indicadores que dan cuenta de las tensiones y fricciones al interior de la FOLR, la cual no tuvo un control total sobre la situación, siendo constantemente interpelada por su accionar autoritario. Sin prescindir de la dimensión política de la huelga, indagaremos con mayor detenimiento en las discusiones asamblearias que nos acercan a aquellos puntos de fisura que arrojan luz sobre lo que entendemos como posible motivo principal de debilitamiento de la FOLR.

La huelga del gremio del rodado tuvo lugar a raíz de una modificación a una reglamentación municipal ya de por sí muy resistida: Reglamento General de Tráfico Público¹⁷. La modificación fue introducida a partir de la Ordenanza N°14, promulgada el 3 de julio de 1906, dos semanas antes de que el Intendente Santiago Pinasco dejara el cargo para pasar a ser diputado nacional, y que según su artículo N° 76, entraría en vigencia desde el 1 de octubre de ese año¹⁸, ya bajo la intendencia de Nicasio Vila¹⁹.

El disparador de la huelga de carreros fue el agregado de una libreta de buena conducta con foto y huellas digitales a la ordenanza, decidida por el Jefe Político Néstor Fernández, en conformidad con lo que el Jefe de Investigaciones de la Policía de Capital Federal, José Gregorio Rossi, ya estaba practicando allí, quien felicitaba a su par rosarino afirmando que "(...) el mismo gremio bien pronto se lo agradecerá cuando se le depure un tanto del elemento que tiene motivos propios para temer ese requisito"²⁰. La imposibilidad de conservar el empleo para aquellos que tuvieran antecedentes dudosos o reincidencia²¹ era algo que encuadraba el trabajo dentro de márgenes de control inadmisibles.

En este contexto, el día 15 de enero, los obreros del gremio del rodado, reunidos en asamblea, declararon la huelga a partir del día siguiente. En dicha asamblea los huelguistas establecieron un pliego de condiciones que reclamaba la abolición del reglamento de tráfico vigente, la libertad de los detenidos por la policía a consecuencia de la huelga y finalmente la reposición del personal del matadero municipal, así como la destitución del comisario Moreno quien controlaba el Mercado Central²².

Sin dudas, para la FOLR esta huelga revestía mucha importancia²³, no sólo porque comprendían que dicha ordenanza que se intentaba aplicar contra los conductores de vehículos podría extenderse a otros ramos laborales, sino también porque era una posibilidad de aglutinar bajo su dirección a una gran cantidad de gremios, fundamentalmente aquellos que aún permanecían autónomos. Es por ello que ofrecen su apoyo al gremio del rodado, ofreciendo el llamado a la huelga general, si éstos se lo requerían.

¹⁷ La misma fue debatida y aprobada por el Concejo Deliberante el 22 de junio de 1906 y reglamentada el 3 de julio. El 24 de agosto, ya con Nicasio Vila como Intendente, se adjunta el tarifario por multas que establece el artículo N° 75.

¹⁸ *El Municipio*, "Los peligros del Tráfico", 01/09/1906.

¹⁹ *El Municipio*, "El nombramiento del señor Nicasio Vila para la intendencia Municipal", 22/07/1906.

²⁰ *El Municipio*, "Movimiento Obrero", 17/01/1907.

²¹ "Hasta la creación del Registro Nacional de Reincidencia y Estadística Criminal y Carcelaria, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1933) los jueces se basaron en la información suministrada por las oficinas policiales para establecer la latitud de las penas" (Ferrari, M., 2015, p. 41).

²² *La Capital*, 19/01/1907; extraído de Falcón, R. (2005, p. 122).

²³ No es parte de este trabajo desarrollar el alcance total de la huelga, sino su dimensión asamblearia. No obstante, esta huelga fue una bisagra para el movimiento obrero nacional, logrando la acción conjunta de las principales centrales obreras del país, al tiempo que se inscribía en el contexto de un próximo Congreso de Unificación obrero, siendo utilizada por cada corriente ideológica como confirmación de sus tesis revolucionarias. De esta forma, dicha huelga trascendió ampliamente los límites de Rosario.

El Municipio, un diario local de gran alcance, reprodujo ese mismo día un Manifiesto extenso de la FOLR donde se explicaba cómo se llegó a la huelga desde que la ordenanza fue promulgada, pasando por los distintos choques entre los delegados del rodado y el Intendente²⁴, el cual se mostró siempre intransigente. El Manifiesto afirmaba que el gremio del rodado acordó declarar la huelga general hasta tanto no sea aceptado el siguiente pliego de condiciones, el cual actualizaba y agregaba dos nuevos puntos al pliego previo:

1. (...) Todo arreglo deberá ser aprobado ante una asamblea general, donde deberán presentarse los representantes de la comuna unidos de sus correspondientes credenciales.
2. Forman un comité de huelga todas las sociedades adheridas al movimiento, acuerdo éste tomado por la asamblea general realizada el 20 de enero a las 4 pm en el local de la calle Italia 750, donde se aprobó por unanimidad de votos lo siguiente: **Que en vista de haber sido declarada la huelga general de los gremios federados, el comité de la federación se hace cargo de la dirección del movimiento**, agregando a éstas las sociedades no federadas que se fueran plegando al movimiento.²⁵

Como puede observarse, la FOLR pasó a dirigir la huelga completamente. Las asambleas de huelguistas estaban compuestas por 68 delegados, con voz y voto, y el resto de los trabajadores presentes. Éstas comenzaron alineadas en sus objetivos hasta un punto, en el cual surgieron tensiones a partir de la intervención del delegado de Artes Gráficas, Guido Comuzzi, quien propuso una moción por la cual deberían ser elegidos cinco delegados para gestionar con las autoridades el pliego de reivindicaciones. Surgieron posiciones encontradas, fundamentalmente la de Manuel Rodríguez²⁶, quien sostuvo que no debían elegirse delegados hasta que la municipalidad no extienda por escrito garantías expresas de que los delegados serían recibidos, no serían identificados y mucho menos molestados. Bilbao, delegado de los Carreros, salió al cruce de Rodríguez en defensa del delegado Comuzzi, afirmando que:

(...) protestamos contra los que atentan a nuestra libertad y queremos coartar la libertad de uno de los nuestros; protestamos contra los gobiernos porque son tiránicos y empezamos siendo gobierno; protestamos contra las imposiciones y pretendemos imponer la voluntad de un compañero a la de otro compañero.²⁷

Otro miembro del gremio de Artes Gráficas intervino contra Manuel Rodríguez, afirmando que veía:

(...) con sentimientos que el comité de la huelga se vuelve autoritario. El compañero Comuzzi, al hacer moción que se nombre una delegación de la asamblea, cumple un acuerdo del gremio que representa, y aquí no debe primar

²⁴ En septiembre, un grupo de patrones de carros pidió al Intendente que revisara la ordenanza, pero éste no lo hizo.

²⁵ *El Municipio*, "Movimiento Obrero", 24/01/1907. El destacado en negrita es nuestro.

²⁶ Reconocido orador y propagandista anarquista que era miembro de la Unión de Propietarios de uno y dos Carros. Se destacó como orador y líder en la huelga de carreros, estando presente en las negociaciones con las autoridades. Ofició de corresponsal de La Protesta durante buena parte del año, estando presente también en el Congreso de Unificación de marzo y en la huelga de inquilinos. Fue finalmente deportado por medio de la Ley de Residencia en noviembre. También fue redactor y director del periódico local *El Rebelde*.

²⁷ *El Municipio*, "Movimiento Obrero", 25/01/1907.

la voluntad de un miembro del comité, que se inspira en intransigencias, sino la voluntad soberana de la asamblea”.²⁸

Reforzando la acusación de autoritarismo, Manuel Rodríguez sentenció que no se votaría esa moción, lo cual abrió un escándalo en el Teatro Politeama, colmado con más de tres mil personas²⁹. Otro delegado afirmaba que nada se perdía con formar aquella comisión y escuchar qué tiene para decir las autoridades. Luego intervino otro delegado afirmando que “(...) esta asamblea es soberana y debe resolver si se aprueba o no la moción. Estoy viendo que hay un individuo [Rodríguez] que quiere imponerse y no debemos permitirlo”³⁰. Un tercer delegado pedía que no se cerrara el debate, en clara alusión a los intentos de Manuel Rodríguez de evitar a toda costa la votación de una moción que claramente concitaba bastantes adhesiones.

Manuel Rodríguez le otorgó la palabra a una comisión que venía de reunirse con la Bolsa de Comercio, donde habló Narciso Jardón³¹, quien afirmó que la Bolsa quería reunirse con una delegación de huelguistas brindando todo tipo de garantías. En este punto se observa un quiebre clave, ya que por un lado Manuel Rodríguez planteaba la necesidad de pasar a una huelga revolucionaria, por medio de la violencia y sin negociación alguna con las autoridades. Por el otro, Jardón expresaba la opinión de aquellos que por el contrario entendían que la clase trabajadora no estaba en condiciones de utilizar la violencia, por lo cual creía más conveniente aceptar el pliego y que si las autoridades no cumplían, se retomara la huelga.

La propuesta de mediación de la Bolsa de Comercio (Videla y Pons, 1991) fue desestimada y la sesión pasó a un cuarto intermedio hasta las 5:30 pm. Los intentos por parte de la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio fueron permanentes por intentar destrabar el conflicto, negociando a todos los niveles políticos. No obstante, su acogida al interior del movimiento obrero era conflictiva, no concitando muchos entusiasmos.

Finalmente, se reanudó la sesión, y la moción de Comuzzi triunfó a pesar de la resistencia de Manuel Rodríguez, quien “...pide que se dé la muerte a los que no se solidaricen con en el movimiento ni ejecuten los acuerdos de la asamblea”³². Por consiguiente, se creó la delegación que se reuniría esa misma noche luego de la sesión, a las 9 pm, con el Intendente Vila y el Jefe Político Agenor Rodríguez³³.

Como puede observarse, las acusaciones de autoritarismo estuvieron presentes durante las asambleas, teniendo como principal depositario a Rodríguez. La tensión fue en aumento, demostrando que el movimiento huelguista y obrero en general lejos estaba de ser homogéneo, graficando este diálogo la fractura entre la corriente *organizadora* y la *antiorganizadora* que caracterizaba al anarquismo en ese período.

Desde Buenos Aires se venía observando de cerca los sucesos de Rosario, al tiempo que la Unión General de Trabajadores (UGT)³⁴ y la FORA comenzaban a dialogar de cara a

²⁸ *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 25/01/1907.

²⁹ *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 25/01/1907.

³⁰ *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 25/01/1907.

³¹ Narciso Jardón fue miembro de la Federación Obrera entrerriana y La Casa del Pueblo, organización anarquista previa a la conformación de la FOLR y que se sumó a ésta entre 1902 y 1903. Sus altercados con Rodríguez no eran nuevos y siguieron con posterioridad a la huelga.

³² *La Vanguardia*, “La huelga en el Rosario”, 26/01/1907.

³³ El día 24 de enero presentó la renuncia el Jefe Político Néstor Fernández y asumió como reemplazante interino Agenor Rodríguez, quien era su par santafesino, enviado a Rosario por el gobernador Echagüe a los fines de solucionar el conflicto.

³⁴ Central obrera creada por los socialistas a partir de la fractura de la unión con los anarquistas en la Federación Obrera Argentina (FOA) en 1901. En diciembre de 1906 la UGT tuvo su IV y último Congreso, en el cual la tendencia sindicalista conquistó la hegemonía de la Junta Ejecutiva, desplazando progresivamente a los socialistas. La UGT fue la central obrera que le disputó a la FORA la hegemonía sobre el movimiento obrero hasta

tomar una acción conjunta. El 24 se anunció el Manifiesto conjunto entre ambas instituciones, el cual llamaba a la Huelga General Nacional a partir del día siguiente³⁵. La paralización fue casi total en las grandes ciudades, siguiendo en Rosario las asambleas generales de cara a esperar respuestas de las autoridades.

El día 26 a las 4:30 pm seis delegados del gremio del rodado, dos por Carreros, dos por Cocheros de Plaza y dos por Cocheros Particulares, entre quienes estaba Manuel Rodríguez, se reunieron con el Intendente en su despacho. En una breve reunión se selló el destino de la huelga, aceptando la propuesta municipal leída el día previo en la Asamblea General.

Como puede observarse, la dirección *organizadora* de la FOLR, bajo la influencia de Manuel Rodríguez, fue fuertemente contestada y disputada por delegados gremiales que se oponían a las decisiones que entendían autoritarias, emanadas por figuras de la FOLR como Rodríguez.

Durante el mes de febrero la FOLR logró capitalizar la huelga, logrando la adhesión de nuevos gremios³⁶. No obstante, la ruptura operada en su interior quedó plasmada en las asambleas de enero y en la resolución del conflicto, que fue a contramano de las expectativas de la FOLR. Ésta debió respetar los mandatos de las bases que decidieron finalizar la huelga, además de disputarse los sentidos de la representación con gremios como el rodado, Artes Gráficas y los Ebanistas, quienes sostuvieron su adhesión a la FOLR, pero también sus diferencias, las cuales fueron arrastradas inclusive hasta el Congreso de Unificación.

El frustrado Congreso de Fusión obrero de marzo

En septiembre de 1906 tuvo lugar en Rosario el VI Congreso de la FORA, en el cual el gremio de los zapateros mocionó por la convocatoria de un Congreso de Unificación obrero, el cual finalmente fue aprobado y pautado para marzo próximo. La finalidad del mismo, como su nombre indica, era crear una única central obrera fuerte.

Cabe destacar que el 7 de septiembre era desplazado Alberto Ghiraldo y su equipo como redactor de *La Protesta*³⁷, quien era muy cercano al ideal de unificación obrera, siendo reemplazado por J. Creaghe (Dirección); Eduardo García Gilimón, Ernesto J. Ortiz (Lorenzo Mario), Mariano Forcat y F. Folgar como redactores, de profundas convicciones anarco-comunistas doctrinarias y de perfil antifusionista, opuesto a la de Ghiraldo.

Este giro de ciento ochenta grados en el perfil editorial del diario ácrata, conllevó una política de abierta crítica a la propuesta de unificación obrera, publicando durante meses editoriales tendientes a dar razones para evitar dicha unificación. Esta política se intensificó una vez que, en diciembre, la Unión General de los Trabajadores (UGT) en su IV y último Congreso confirmó su asistencia al Congreso de Unificación programado para marzo por los foristas. De esta forma, el tema principal en la agenda editorial de anarquistas, socialistas y sindicalistas fue el Congreso de Unificación próximo, publicando editoriales tendientes a reafirmar su necesidad o su completa inutilidad, según el caso.

La FOLR participó del Congreso, pero lejos de asistir como bloque homogéneo³⁸, llevó consigo las tensiones surgidas al calor de las asambleas de enero. A las remarcadas

1909, año en que se autodisuelve para conformar, junto con gremios autónomos, la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA).

³⁵ Para ampliar sobre la acción conjunta, ver Belkin (2015).

³⁶ Se adhieren a la federación: Pavimentadores, Obreros Yeseros, Obreros Vidrieros, Obreros Barraqueros, Obreros Peluqueros y Obreros Balanceros y Anexos.

³⁷ *La Protesta*, "La Protesta", 07/09/1906.

³⁸ La representación era gremial, es decir, cada delegado representaba a su propio gremio y no a la FOLR como bloque.

tensiones al interior del anarquismo entre organizadores e individualistas, el contexto del Congreso adhiere un nuevo fraccionamiento que se instalará en la gramática política de aquel año: *fusionistas* y *antifusionistas*. Una nueva tensión surgió entre quienes deseaban una fusión obrera definitiva (*fusionistas*), y entre quienes sostenían que aquello carecía de sentido y que se debía seguir como se estaba, defendiendo los principios de comunismo anárquico (*antifusionistas*) sin claudicar ante otras ideologías.

La participación de la FOLR fue por demás singular, puesto que contaba con veintiún gremios afiliados al momento de dicho Congreso, no obstante, viajaron a Buenos Aires tan sólo nueve³⁹, de los cuales ocho tuvieron participación efectiva, no habiendo tomado parte de ninguna sesión el gremio de los tabaqueros. De los ocho gremios sólo la mitad suscribió a las mociones y asuntos generales a debatir. Desconocemos a qué responde la escasa participación de la FOLR, no obstante, parece atinado hallar una posible explicación en los malestares y desavenencias generados durante la huelga de enero⁴⁰.

El Congreso comenzó bastante mal, absorbiendo las dos primeras jornadas en interminables discusiones en torno a las credenciales de los delegados participantes, fundamentalmente en torno al rosarino Manuel Rodríguez, quien fue la figura destacada del Comité de Huelga durante las jornadas de enero en Rosario. Lo que resulta importante de dicho debate, independientemente de aspectos de orden burocrático o administrativo, es que el delegado de los ebanistas de Rosario, delegado Romano, acusó a Rodríguez de mentir al afirmar que su federación del rodado es parte de la FOLR⁴¹. Por su parte, el secretario de la FOLR afirmaba que ellos cometieron un error al aceptar la credencial de Rodríguez, pidiendo que el Congreso no cometa el mismo error. Rodríguez finalmente generó un conflicto mayor cuando invita a otros delegados a pelear. Cuando se recobró la calma, se sometió a votación de la credencial de dicho delegado, la cual es finalmente rechazada⁴².

Terminados los debates en torno a las credenciales, en el tercer día del Congreso se dio paso a la orden del día. Las sesiones abrieron con 87 delegados sobre una base de 198⁴³. Los sindicalistas propusieron una “declaración preliminar” por la cual debía votarse antes que nada si se estaba a favor o en contra de la unificación de las centrales obreras, pero los anarquistas sostenían que primero debía discutirse las bases sobre las cuales se crearía dicha central. Finalmente, la propuesta sindicalista fracasó por 71 votos en contra 32 a favor y 3 abstenciones.

Entre los rosarinos que se opusieron a la moción sindicalista estaban los carpinteros, junto con la Liga Obrera Naval Argentina (LONA) que no estaba adherida a la FOLR. Fueron sólo los ebanistas⁴⁴ quienes apoyaron la propuesta de unificar primero y

³⁹ Participaron por la FOLR: Ladrilleros, Pintores, Estibadores, Carpinteros, Panaderos, Conductores de carros, Barraqueros, Ebanistas y Conductores de Carruajes. También asistieron por Rosario, pero como autónomos: Liga Naval Argentina y Sindicato de Mozos

⁴⁰ La huelga de enero supuso una sangría económica para la FOLR, que tuvo un déficit de \$338,52 m/n, el cual se desprende de ingresos \$92,22 y egresos \$430,52. Estos fondos fueron prestados por el Comité Pro Presos.

⁴¹ Independientemente del valor anecdótico, resulta gráfico remarcar que Rodríguez comente en una correspondencia a *La Protesta* en febrero que Mario Bravo, dirigente e intelectual del PSA, lo haya difamado en su cobertura de las asambleas en enero, en las páginas de *La Vanguardia* (“En el Rosario”, 31/01/1907), afirmando que Rodríguez apuntó con un arma en el pecho al delegado Romano de los ebanistas que se oponía a su opinión durante los debates asamblearios. Más allá de la veracidad del suceso, resulta gráfico en la medida en que da cuenta de una tensión entre ambos delegados surgida durante la huelga de enero, y que se reactualiza durante el Congreso de Unificación en Buenos Aires.

⁴² Como ya hemos comentado al inicio del trabajo, la representación seguía siendo gremial y no federativa, lo cual explica el traslado de las tensiones locales al campo del Congreso.

⁴³ *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 02/04/1907.

⁴⁴ Como pudo notarse en el transcurso del trabajo, la relación entre los ebanistas y el conjunto de gremios adheridos a la FOLR era tensa, representando éstos un perfil *fusionista* y contestatario a la dirección de la

discutir las bases después. El delegado ebanista por Rosario se expresó en los siguientes términos:

(...) todas las declaraciones de los anarquistas y socialistas están por debajo de las conveniencias del proletariado argentino. Entiende que debe estarse por encima de todos los convencionalismos. Queremos, continúa, que se vote primero la fusión, porque es necesaria. La fusión no es de anarquistas y socialistas, sino de obreros y obreros.⁴⁵

Se sometieron a debate dos mociones, por un lado, la propuesta por Jacinto Oddone, que proponía una mayor amplitud ideológica de la nueva central, y por el otro la de Francisco Jaquet, que ratificaba el comunismo anárquico incorporado por la FORA en su quinto Congreso. Finalmente triunfó la moción de Jaquet, sellando la suerte del Congreso de Fusión, el cual no sólo no lograría unir al movimiento obrero, sino que termina por fraccionarlo aún más.

Fueron treinta y dos gremios que decidieron firmar un comunicado de disconformidad y retirarse del Congreso, de todos ellos sólo uno era de Rosario y miembro de la FOLR: los ebanistas⁴⁶. El desenlace del Congreso fue tan decepcionante e inesperado que dio lugar a enormes editoriales en la prensa partidaria en la cual cada corriente fue dando su diagnóstico, pero había un punto que parecía ser compartido por muchos gremios, y era que "...el congreso no se pronuncie ni en pro ni en contra de la propaganda de ideologías dentro de las sociedades gremiales" (Marotta, 1975, p. 354).

La FOLR no escapó a dichos sucesos, ya que a lo largo de abril perdió al menos a tres importantes miembros, los gremios de Obreros Sastres, Marineros y Foguistas y Obreros Loneros y Alfombrereros⁴⁷. Como puede observarse, el frustrado Congreso de Unificación no sólo fue un quiebre a nivel nacional, sino que tuvo hondas repercusiones en las federaciones locales.

La FOLR participó del mismo con una alineación mayoritariamente anti fusionista, sólo con la excepción de los ebanistas. Independientemente del alineamiento en lo general, como pudo observarse, buena parte de las tensiones nacidas en las asambleas de enero fueron trasladadas al Congreso, representando la FOLR mucho menos la unidad que la sumatoria de gremios con opiniones dispares. Terminado el Congreso, la FOLR perdió a tres gremios⁴⁸, lo cual da cuenta del impacto que el mismo tuvo en la legitimidad de la federación.

La Huelga de Inquilinos

Es escasa la cobertura periodística tanto local como porteña sobre la FOLR para los meses que median entre el Congreso de Unificación y esta nueva huelga, lo cual podría indicar que los efectos del Congreso se hicieron sentir inmediatamente, generando un período de relativa quietud. Con excepción de algunas arengas e intentos de convocatoria, la segunda huelga nacional que comenzó en agosto en solidaridad con los obreros de Bahía Blanca, no contó con la presencia esperable de la FOLR.

federación. Fue el gremio que mayores similitudes pareciera presentar con la corriente sindicalista, aunque aún no haya trabajos capaces de comprobarlo.

⁴⁵ *La Vanguardia*, "El Congreso de Unificación", 30/03/1907.

⁴⁶ Los Ebanistas se abstuvieron en la votación a favor o en contra del comunismo anárquico.

⁴⁷ Desde inicios del año 1907 el diario anarquista *La Protesta* añade a la lista de gremios miembros de la FORA un apartado con los miembros de la FOLR. El día 11 de abril ya puede notarse la pérdida de los mencionados 3 gremios.

⁴⁸ Se retiran Obreros Sastres, Marineros y Foguistas, y Obreros Loneros y Alfombrereros.

Veremos cómo llegado septiembre la FOLR intentó reorganizarse a partir de movilizar una huelga que curiosamente era ajena a los conflictos entre capital y trabajo, siendo más bien interpretada como una huelga de consumidores⁴⁹.

La Huelga de Inquilinos fue la culminación de un movimiento social de lucha por la rebaja del precio de los alquileres, así como por mejores condiciones de vida. En 1907 dicho movimiento desembocó en un proceso huelguístico por parte de los conventillos en Buenos Aires, pero que irradió su influencia hacia ciudades como Rosario. En esta, el movimiento fue organizado y liderado por la FOLR, característica que lo diferenció de lo ocurrido en Bs. As, ya que fue el movimiento obrero el que organizó la huelga y no los conventillos.

En Rosario, la huelga fue replicada casi de forma inmediata a la que tenía lugar en Buenos Aires, iniciada el 13 de septiembre, conformándose el Comité Pro Rebajas de Alquileres. Siguiendo de cerca los sucesos en Buenos Aires, la Liga de Inquilinos llamó a Asamblea para el domingo 29 de septiembre, la cual tuvo lugar en la sede del gremio de Pintores, en calle Corrientes 1247, el cual funcionaría todos los días de 20hs a 23hs.

Por otra parte, se creó una comisión de propaganda que funcionó en calle Corrientes 1875, manejado por el Subcomité Femenino⁵⁰. En dicha asamblea se suscribió un pliego de condiciones que fue acercado a los propietarios de casas de inquilinato y conventillos, el cual exigía:

1. Rebaja del 30 por ciento sobre los alquileres actuales.
2. Higienización de las piezas.
3. Abolición de los pagos adelantados.
4. Abolición de las garantías.
5. No desalojar a ningún inquilino por haber tomado parte en este movimiento.⁵¹

Comenzaron jornadas de gran propaganda con la finalidad de conseguir la adhesión de nuevos conventillos, los cuales se fueron sumando a sus respectivos Subcomités barriales, que eran los de Talleres, Refinería, Sunchales y el Femenino.

El desarrollo de la huelga fue relativamente pacífico en los primeros días, pero desde el día 24 de octubre se fue complejizando conforme iba aumentando la tensión por del asesinato en Buenos Aires del joven anarquista e inquilino Miguel Pepe, de 17 años, a manos de la policía al mando del coronel Ramón Falcón. Dicho asesinato generó conmoción y su impacto llegó a Rosario, donde progresivamente la represión policial comenzó a aumentar e hizo cada vez más difícil conformar asambleas.

Desde entonces, el Comité Central rosarino determinó que tendrían lugar asambleas todos los domingos, con la finalidad de ocupar el espacio público y así animar a más vecinos a sumarse al movimiento. Se informó a través del corresponsal de *La Protesta* que la FOLR estaba haciendo trabajos de cara a plegarse a la huelga general recientemente anunciada por la FORA para el 25 de diciembre próximo⁵². Entre dichos trabajos, la FOLR

⁴⁹ Este fue un punto de discusión con los socialistas, que eran quienes creían incoherente y contradictoria una huelga de consumidores.

⁵⁰ *La Protesta*, "Rosario", 08/10/1907.

⁵¹ *El Municipio*, "La Huelga de Inquilinos", 04/10/1907.

⁵² Las tratativas entre la Unión General de Trabajadores (UGT), la FORA y otros sindicatos autónomos fue tensa, producto de las desavenencias arrastradas del fallido Congreso de Fusión de marzo, así como por los diagnósticos que cada central hacía de la situación actual. Finalmente, la Huelga se postergará para enero de 1908 y no contará con la presencia de la UGT.

convocaba a los gremios a una asamblea para el día 10 de noviembre a los fines de crear el Comité Pro Huelga General⁵³.

El mismo domingo 10 de noviembre, *El Municipio* reprodujo el llamado del Comité Central para que la gente asistiera a la asamblea de esa tarde, afirmando que:

(...) esperamos que ninguno falte, pues dados los triunfos obtenidos en Buenos Aires, sería doloroso que nosotros aquí se malograra el movimiento por la dejadez de sus habitantes. Todos estáis conformes en que el alquiler es carísimo, que es casi imposible la vida. ¿Pues entonces, qué esperais? En Buenos Aires están palpando el triunfo; procedamos en idéntica forma y serán dos triunfos; el de la capital y el del Rosario. Así es que hoy, todos a la calle Güemes y Callao.⁵⁴

Dos días después de la asamblea, *La Protesta* informó que la policía de la División de Investigaciones intervino el gremio de Ladrilleros deteniendo a Natalio Pellegrotti y a Manuel Rodríguez entre otros, quienes fueron detenidos en el departamento de policías. Luego, estos fueron subidos a un tren diurno con destino a Buenos Aires para ser deportados. Finalmente, el día 23 Rodríguez fue deportado a Italia en el vapor *Citta di Torino*⁵⁵.

Las dos semanas que mediaron entre la captura de dichos delegados y su deportación fueron de permanente violencia policial, donde éstos intervenían las asambleas públicas amedrentando a los huelguistas, deteniendo a algunos y llevándolos a la oficina de policía de investigaciones, donde eran finalmente prontuariados, fotografiados y obtenidas sus huellas digitales y "(...) así es cómo en pocos días no más, los calabozos del departamento hanse (sic) visto llenos de bravos camaradas, los cuales han sido amenazados con la Ley de Residencia"⁵⁶.

Una carta firmada por E. Monteverde a la redacción del diario ácrata relataba el sometimiento al que fueron víctimas muchos compañeros detenidos en la Oficina de Investigaciones⁵⁷. Fundamentalmente, hacía foco en que fueron sometidos a interrogatorios, fotografías y estudios antropométricos. Esto resulta interesante puesto que son los avances tecnológicos y modernizadores que introdujo fuertemente el ex Jefe Político, Néstor Fernández, quien debió presentar su renuncia en enero producto de la Huelga General desatada por el gremio del rodado ante su intento de incorporar dichas tecnologías para prontuarian a los trabajadores del transporte. Finalmente, ya sin Néstor Fernández, dichas medidas parecieran haberse instalado en la policía rosarina⁵⁸.

Producto de la represión y las deportaciones, que perseguían el fracaso de la Huelga de Inquilinos al tiempo que buscaba evitar la conformación de una Huelga General en diciembre, se fue venciendo la resistencia de los inquilinos, afirmando *La Protesta* que "(...) los patrones de conventillos, que obligados por la huelga, accedieron al pedido de sus inquilinos, ahora, pasado el momento de agitación, han vuelto nuevamente a subir los alquileres como antes del movimiento"⁵⁹.

⁵³ Desde el momento en que la huelga de inquilinos local comienza un viraje hacia una posible huelga general de escala nacional, tanto *La Capital* como *El Municipio*, ambos periódicos locales, comenzarán una política editorial de vacío informativo, desapareciendo de sus páginas toda información vinculada sobre la Huelga de Inquilinos, como sostiene Prieto (1995a, p. 24).

⁵⁴ *El Municipio*, "Movimiento Obrero", 10/11/1907.

⁵⁵ *La Protesta*, "M. D. Rodríguez", 23/11/1907

⁵⁶ *La Protesta*, "En el Rosario", 23/11/1907.

⁵⁷ *La Protesta*, "Correspondencias", 07/12/1907

⁵⁸ Para un estudio sobre la modernización de policía en Rosario, ver López (2020; 2021).

⁵⁹ *La Protesta*, "La Federación de Inquilinos", 06/12/1907.

Otra particularidad que presentó la coyuntura es que el movimiento huelguista recibió la aprobación de la prensa local hasta que éste presentó un viraje en su devenir declarando su adhesión a la huelga general, momento en que la prensa adoptó el silencio informativo como política editorial opositora en Rosario (Prieto, 1995). La huelga finalmente se diluyó hasta perderse en los medios rosarinos, no logrando aparentemente consolidar su lucha en conquistas perdurables.

La dimensión represiva

La antigua Comisaría de Pesqueras fue reemplazada en 1905 por la División de Investigaciones de la Policía de Rosario. Esta nueva institución⁶⁰, que continuaba las actividades anteriores pero que también creaba nuevas, fue la encargada de aquellas tareas que excedían a la policía de línea, siendo su principal función conocer, controlar y eventualmente reprimir a aquellos elementos de la sociedad que eran tenidos por peligros. A dichos efectos, en 1906 se creó la sección de Orden Social, que fue la encargada de realizar aquella tarea de forma cada vez más sistemática sobre el anarquismo. Hacia 1907 y en los años siguientes, como pudimos ver en las denuncias públicas proferidas por los obreros, su actividad fue creciendo de forma sostenida, prontuando, deteniendo y deportando a un número cada vez mayor de obreros, fundamentalmente aquellos que eran anarquistas⁶¹.

No se trata de creerles solamente a los obreros sobre dicho aumento represivo, pero sí resulta sintomático observar la frecuencia con la cual aquel actor comenzó a ser indicado como un peligro y una violación a los derechos de los trabajadores por aquellos años. Hacia finales de 1907, buena parte de los principales cuadros anarquistas habían sido detenidos al menos en una oportunidad, tenían prontuario, muchos de ellos con fotos, huellas dactiloscópicas e interrogatorios⁶². A partir de aquella información, pero fundamentalmente de los interrogatorios, la policía establecía el grado de peligrosidad del militante, pudiendo ser deportado, en caso de ser extranjero, por medio de la Ley de Residencia.

De esta forma, creemos que esta variable debe ser repuesta en su real dimensión puesto que obturó en buena medida las posibilidades del movimiento obrero de llevar adelante acciones, las cuales eran reprimidas y vigiladas. Por otra parte, la posibilidad de ser deportados, así como de sufrir detenciones, fue desalentando las convencionales formas de lucha, abriendo nuevos ensayos y prácticas de resistencia dentro de los márgenes que el nuevo contexto represivo imponía.

Palabras finales

Si bien no desconocemos la existencia de numerosos factores estructurales que contribuyeron al debilitamiento del movimiento obrero, nuestro foco de atención estuvo circunscripto a mostrar la relevancia que tuvieron las divergencias internas dentro de la FOLR rosarina, que contribuyeron a su declive en un período tan temprano como 1907. Como pudo observarse, durante las asambleas fueron numerosos los delegados que

⁶⁰ Para un abordaje exhaustivo de la misma, ver López (2020; 2021).

⁶¹ Actualmente estamos trabajando en un análisis cuantitativo que nos permita poder determinar su efectivo crecimiento. Los indicadores a priori parecen corroborar un crecimiento sostenido en la cantidad de prontuarios labrados por aquellos años, así como a la incorporación de nuevas secciones al calor de las necesidades policiales de entonces.

⁶² Los prontuarios se encuentran alojados en el Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Prontuarios Históricos. Se agradece la labor archivística desarrollada por la Profesora Gisela Galassi y su equipo, gracias a la cual podemos acceder a estas inexploradas fuentes de gran valor historiográfico.

interpelaron a la dirigencia de la FOLR, la cual mostraba un perfil fuertemente intransigente, poco democrático y cada vez más violento.

Analizar el derrotero de la FOLR en el año 1907 nos permite observar el problema de su declive desde un nuevo ángulo, desde el cual pareciera factible afirmar que el declive de la federación respondió más a factores internos, por un lado, pero también al contexto represivo, así como a la coyuntura del movimiento obrero general. Por mucho tiempo se creyó que tal declive respondió a un contexto estructural de exceso de mano de obra disponible (Falcón, 2005), debilitando así la capacidad de lucha. Creo que dicha afirmación es parte del problema, más no agota el campo explicativo. Por otra parte, la experiencia del anarquismo rosarino muestra contornos que no encajan en las temporalidades hegemónicas de Buenos Aires (Suriano, 2001), comenzando su declive de forma más temprana y por factores que exceden a la represión policial del centenario, la cual, como indicamos, tuvo otras características y temporalidades en Rosario. De esta forma, dicha hegemonía anarquista en Rosario supuso que su debilitamiento importara desajustes estructurales para el conjunto del movimiento obrero. Si en Buenos Aires las disputas entre socialistas, anarquistas y sindicalistas construían una red de tensión pero a su vez de sustentabilidad, en Rosario aquella ausencia de contrapesos capaces de disputar al anarquismo su lugar tuvieron resultados más profundos.

En este trabajo se analizó dicho año a partir de tres eventos en los cuales la FOLR fue protagonista, reparando en las estructuras internas de la federación, fundamentalmente en la base de su legitimidad como ente aglutinador del movimiento obrero anarquista. En primer lugar, nuestra sospecha en torno a las tensiones entre tendencias internas del anarquismo local resulta confirmada por las asambleas de los huelguistas durante las jornadas de enero, donde es posible observar las polémicas e interpelaciones entre delegados, por momentos cargadas de violencia, en las cuales la dirigencia de la FOLR era contestada por las bases obreras.

No obstante, a instancias de marzo pareciera que la FOLR logró cosechar la victoria de la huelga a pesar de haber tenido que aceptar a destajo su finalización en condiciones que no compartía. Esto puede observarse por el aumento de gremios que logró obtener durante los meses de febrero y marzo, pasando de quince a veintiún gremios adheridos. Hacia fines de mes, ya en el marco del Congreso de Unificación, aquellas tensiones reaparecieron, siendo trasladadas al Congreso, donde diferentes gremios miembros de la FOLR confrontaron y se deslegitimaron, no presentando la federación la imagen de un bloque homogéneo.

Finalizado el Congreso, se observa una merma en los gremios que componen a la FOLR, lo cual es resultado directo de las desavenencias y contrapuntos que arrojó el frustrado Congreso. De esta forma, el Congreso catalizó tensiones que ya estaban en curso y que eclosionaron en aquellas jornadas, teniendo un impacto profundo en el movimiento obrero nacional⁶³, y en la FOLR en particular. De esta forma, al clivaje histórico entre organizadores e individualistas, irrumpió uno de mayor alcance en torno a la unificación del conjunto de la clase obrera.

Por otra parte, creemos que la represión policial constituyó un factor de peso en este proceso, puesto que aumentó su presencia al tiempo que se iba configurando como un actor clave. Se observa una intensificación en la represión sistemática dirigida particularmente contra los anarquistas, sobre quienes se aplicó mayoritariamente la Ley de Residencia, lo cual conllevó una mayor presencia policial sobre sus gremios, dirigentes y asambleas, haciendo cada vez más difícil su funcionamiento.

⁶³ Ríos de tinta corrieron en la prensa obrera, haciendo cada tendencia su diagnóstico y culpando al resto por el fracaso del Congreso. Un indicador cuantitativo de dicho impacto lo arroja el número de adherentes y cotizantes de cada central, que fueron significativamente menores.

Finalmente, el análisis de la huelga de inquilinos pone de manifiesto que fue liderada por la FOLR en un intento por reactivar la actividad gremial, la cual venía disminuyendo desde el Congreso de Unificación. En Buenos Aires, la huelga de inquilinos fue un movimiento popular que concitó el apoyo tácito del movimiento obrero porteño. En cambio, en Rosario fue la FOLR la que organizó la huelga, poniendo a disposición sus sedes gremiales para la asesoría de los inquilinos con denuncias de desalojo y para desarrollar las asambleas, así como creando subcomités barriales encargados de recibir adhesiones vecinales.

La discusión sobre la incumbencia que le correspondía a las centrales obreras en aquella huelga de consumidores estaba saldada en Buenos Aires. Sin embargo, en Rosario no surgió ningún movimiento popular que enarbolará aquella bandera, más bien fue iniciativa de la FOLR, la cual ya había creado un comité pro rebajas de alquileres el año previo. Es por ello que entendemos que esta acción de lucha respondió fundamentalmente a una necesidad de la FOLR por ocupar nuevamente el espacio público, como si de un “manotazo de ahogado” se tratara.

De esta forma, el presente trabajo pretende arrojar luz sobre posibles explicaciones que permitan comprender más cabalmente los motivos del declive de la FOLR. Es por ello que sostengo que la explicación radica en el agotamiento de la hegemonía de la tendencia “organizadora” dentro de la federación, por un lado, así como al factor represivo general que tuvo en el anarquismo a su principal destinatario. Esta debió recurrir progresivamente a formas menos democráticas y más violentas para sostenerse ante unas bases gremiales que le fueron fuertemente contestarias, y entre las cuales pareciera vislumbrarse una tendencia individualista más proclive a conquistas concretas por medio de medidas de acción directa y negociación, y no embanderada detrás de consignas de lucha organizada, tal como lo proponía la dirección de la FOLR.

Se desprende también, que Rosario tuvo su propia cronología, la cual no es reductible ni a Buenos Aires ni al conjunto del anarquismo, siendo las razones de su declive más propias del agotamiento interno que de factores factibles de ser homologables con su vecina Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

- Belkin, A. (2012). La política fusionista del sindicalismo revolucionario. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.
- Belkin, A. (2015). La huelga general de enero de 1907 y las estrategias políticas de socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios. *Estudios del Trabajo* N°49/50, Buenos Aires. Recuperado de: <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/13/13>
- Belkin, A. (2018). *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en Argentina: de la gestación del Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.
- Falcón, R. (1986). *El Mundo del Trabajo Urbano 1890-1914*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Falcón, R. (1992). Élités urbanas, rol del Estado y cuestión obrera (Rosario 1900-1912). *Revista Estudios Sociales*, N°3. Recuperado de: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/2276/3296>
- Falcón, R. y Stanley, M. (2001). *La Historia de Rosario: economía y sociedad*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Falcón, R. (2005). *La Barcelona Argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912*. Rosario, Argentina: Laborde Editor.
- Falcón, R. (2011). Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912). *Revista Estudios Sociales*, 40(1), 193-221. Recuperado de: <https://doi.org/10.14409/es.v40i1.2678>
- Falcón, R. y Monserrat, M. (2005). Trabajadores y política en Rosario. *Anarquismo y Radicalismo (1900-1916)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Recuperado de: <http://cdsa.aacademica.org/000-006/444.pdf>

- Ferrari, M. (2015). Una aproximación a las relaciones entre identificación y justicia en Argentina (1886-1933). *Estudios Sociales*, 48. Recuperado de: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/5099/7741>
- López, N. (2020). La modernización de la policía de Rosario a principios del siglo XX. *La División de Investigaciones (1906-1907). Historia Regional, Año XXXIII, N° 42.* Recuperado de: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/391/712>
- López, N. (2021). Tras los pasos del anarquismo y el radicalismo. El accionar de la División de Investigaciones de Rosario (1906-1912). *Revista Coordinadas, Vol. N° 1.* Recuperado de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/issue/view/1042/showToc>
- Marotta, S. (1975). *El movimiento Sindical Argentino: su génesis y desarrollo 1857-1914; Vol. 1.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones Libera.
- Martín, M. P. (2020). *Los católicos y la cuestión obrera: Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919).* Buenos Aires, Argentina: Ediciones CEHTI-Imago Mundi.
- Monserrat, A. (1993). El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910). En Ascolani, A. (Comp.). *Historia del sur santafesino: la sociedad transformada (1850-1930).* Rosario, Argentina: Ediciones platino.
- Monserrat, A. (2006). Otros actores buscan apropiarse del espacio público. En *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912), Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VI.* Rosario, Argentina: Prohistoria y La Capital.
- Monserrat, A. (2008). El anarquismo en las organizaciones obreras rosarinas. *Jornadas Rosario ciudad libertaria. Museo de la ciudad. Municipalidad de Rosario.*
- Nieto, A. (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino'. *Revista A Contracorriente, Vol. 7, No.3, Spring 2010, 219-248.* Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/16148/CONICET_Digital_Nro.19232.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Oved, I. (2013). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.
- Pons, A. y Videla, O. (1991). Una corporación frente a la cuestión social: la Bolsa de Comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios del siglo XX. *Rosario. Anuario, N°15.* Escuela de Historia. Universidad Nacional de Rosario.
- Prieto, A. (1985). La prensa y la huelga de inquilinos de 1907. En Armus, D. (comp.). *Huelgas, hábitat y salud en el Rosario del novecientos.* Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Prieto, A. (2000a). "Usos de la 'Cuestión Obrera', Rosario 1901-1910". En Suriano (Comp.), *La Cuestión Social en Argentina 1870-1943.* Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- Prieto, A. (2000b). Rosario: 1904. Cuestión social, política y multitudes obreras. *Revista Estudios Sociales, Año X, N° 19, Santa Fe.* Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7624076.pdf>
- Prieto, A. (2001). Los trabajadores. En Falcón, R. y Stanley, M. (2001). *La Historia de Rosario: economía y sociedad, capítulo 3.* Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Prieto, A. (2005). La revolución de 1905 en Rosario: ¿Conspiración cívico-militar o revolución del pueblo?. *Revista de Historia, Año I, N° 1. Mar del Plata.* Recuperado de: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Prieto.pdf>
- Prieto, A. (2007). Notas sobre la militancia anarquista. Rosario, 1890-1903. *Entre pasados. Revista de Historia n° 32,* Buenos Aires.
- Prieto, A. (2020). La "huelga grande" de 1896 en la emergencia de la cuestión obrera rosarina. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la izquierda, (17), 143-162.* Recuperado de: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.282>
- Suriano, J. (1983). *La huelga de inquilinos de 1907.* Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Suriano, J. (2000). *La cuestión social en la Argentina 1870-1943.* Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas: Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Suriano, J. (2005). *Auge y caída del anarquismo: Argentina 1880-1930.* Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* Madrid, España: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2010). *Acción colectiva.* Revista Apuntes de Investigación del CECYP, N°6. Buenos Aires.
- Videla, O. y Pons, A. (1991). Una corporación frente a la cuestión social: la Bolsa de Comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios del siglo XX. *Anuario, Escuela de Historia, UNR, N°15.*
- Womack, J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Zimmermann, E. (1995). *Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina, 1890-1916.* Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Fuentes

- El Municipio, Rosario.
La Capital, Rosario.
La Protesta, Buenos Aires.
La Acción Socialista, Buenos Aires.
La Linterna, Montevideo.
El Rebelde, Rosario.
La Rebelión, Rosario.
Memoria del Intendente Nicasio Vila 1906-1908.
Memoria del Jefe Político Néstor Fernández "11 meses en la Jefatura Política de Rosario...".
Memoria del Jefe Político Eduardo Broquen 1911.
Anuarios estadísticos de la Municipalidad de Rosario 1905-1907.
Prontuarios de la sección Orden Social de la División de Investigaciones de la Policía, Prontuarios Históricos, Archivo General de Santa Fe.
Reglamento General de tráfico público, año 1907, enero-mayo, Expedientes terminados. Biblioteca San Martín.
Solicitud de modificación de Ordenanza N° 14, año 1907, enero-mayo, Expedientes terminados. Biblioteca San Martín.
Proyecto de ordenanza municipal, año 1907, enero-mayo, Expedientes terminados. Biblioteca San Martín.